

Imbricaciones y Traslapes de las relaciones entre cultura y lenguaje

*Julián García González
Profesor Asociado
Universidad Nacional de Colombia*

Resumen

Pensar al humano aculturado exige remontarse a estadios iniciales de su desarrollo, y aún en ese caso queda pendiente la pregunta de si es posible sobrevivir en ausencia de una estructura sinérgica que convoque a un grupo de individuos –así sea muy pequeño pero grupo al fin- en un territorio común, un patrimonio genético compartido y un germen de dinámicas de supervivencia que les brinde un grado de coherencia. Hoy hemos comenzado a tener claridad sobre el hecho de que toda la actividad humana está inmersa tanto en el lenguaje articulado como en todas las variantes que permite compartir sentido(s) entre individuos, es decir que si adoptamos la clásica división entre naturaleza y formación, tendremos que más allá de lo “natural”, recibido por genética, lo humano es humano en tanto es significativo.

PALABRAS CLAVE: humano, cultura, lenguaje

Abstract

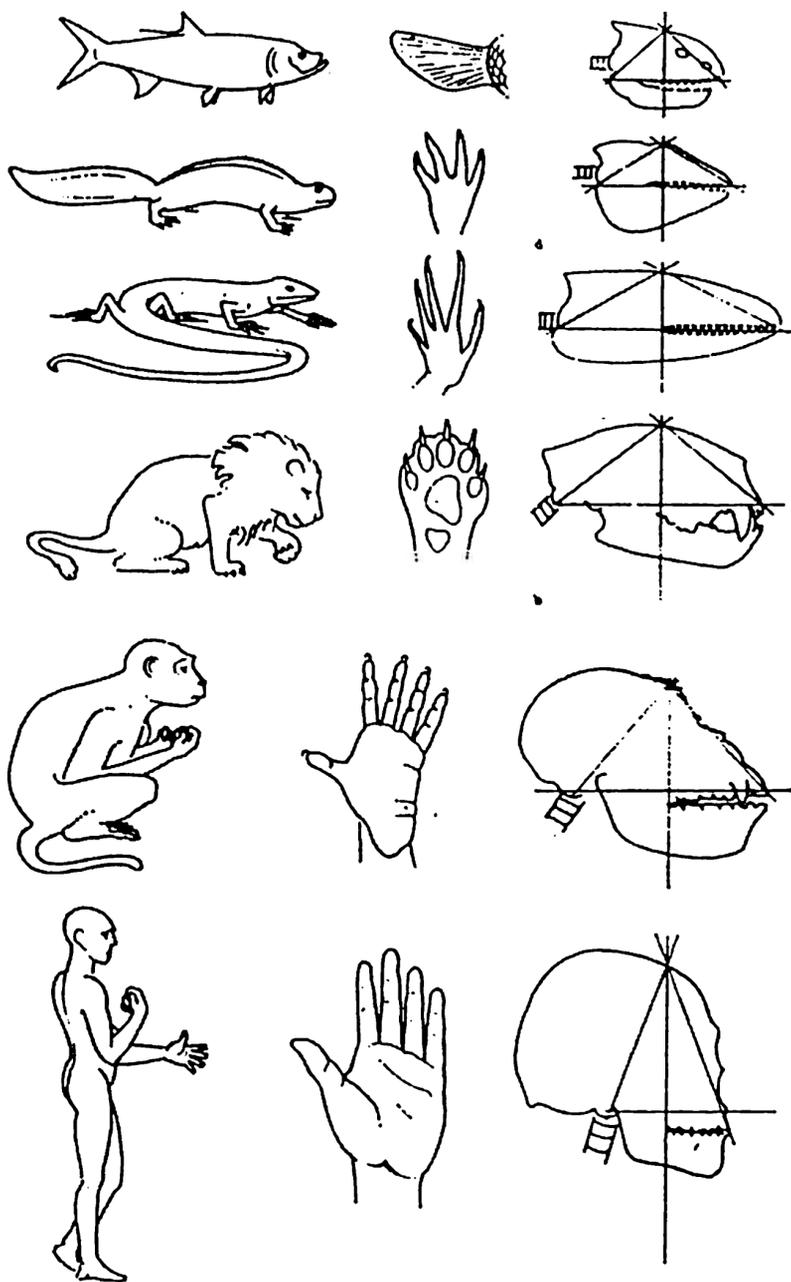
Guessing a cultureless human would demand the bizarre effort of a primitive setting, at a very early stage in hominid evolution. Even such a case implies the difficulty of surviving in the absence of a synergic structure where a group of individuals share a territory, a genetic string, survival strategies, etc. Nowadays we have gathered enough evidence on the fact that every human activity, hence culture, is actually conveyed by language, not only articulated language but all possible expression that conveys meaning. According to this, and following the classic division nature- nurture, what's human is human because it is meaningful.

KEY WORDS: human, evolution, culture, language

Empezaremos por echarle una mirada a estas ilustraciones. Fijémonos en un punto: el entronque de la columna vertebral y el cráneo; es decir la posición del orificio occipital. ¿A qué asistimos? a un cambio de ángulo del entronque que bien podría pasar desapercibido. Empero ese ángulo testimonia el ascenso de una especie, descubrimos que esa mutación testimonia el proceso de hominización que desembocará en el sujeto que hoy conocemos como homo sapiens sapiens. Y es que al observar la anotación que Leroy-Gourham hace a pie de imagen queda clara

la asociación entre la forma craneal, la posición del orificio occipital y el nivel evolutivo de la especie. Esta idea ya había sido puesta de relieve por Daubenton con su estudio sobre "*La situación del agujero occipital en el hombre y en los animales...*"¹ publicado en 1764.

El gráfico anterior nos muestra el surgimiento de unas particularidades biomecánicas que permiten a una especie, la humana, diferenciarse de las demás y desencadenar un singular proceso de acción y adaptación. A medida que el orificio



Diferentes tipos funcionales. Columna e la izquierda: armazón craneana en sus relaciones con la posición y la dentadura. Columna central: la mano. Columna de la derecha: la posición en la actitud de prensión: a) Ictiomorfo: suspensión en medio líquido, ninguna movilidad cervical, dentadura larga homodonta. b) Anfibiomorfo: reptación en plano, movilidad lateral de la cabeza, dentadura larga, homodonta. c) Sauromorfo: reptación semierecta, libertad cervical, la dentadura está equilibrada en la mitad anterior del edificio craneano. d) Teromorfo prensor: liberación temporal de la mano, dentadura heterodonta. e) Pitecomorfo: liberación de las manos en posición sentada, pulgar oponible, columna vertebral liberando la parte posterior del cráneo. f) antropomorfo: liberación total de las manos, posición vertical, despegamiento mecánico de la bóveda craneana.

¹ Leroy-Gourham, André. El Gesto y la Palabra. Caracas. Universidad Central, p.13

occipital gira hacia abajo, la columna adquiere una posición cada vez más vertical, y si la columna es, como su nombre lo indica, el conjunto óseo que ejerce la función de sostén central del cuerpo, entonces tendremos un cuerpo en una postura progresivamente erguida hasta alcanzar la posición vertical. Esta posición vertical es el primer criterio de clasificación de los homínidos, y a él van unidos otros dos: el acortamiento de la cara y las manos libres durante la locomoción. "La libertad de la mano implica casi obligatoriamente una actividad técnica diferente de la de los monos, y su libertad durante la locomoción, unida a la cara corta y sin caninos ofensivos, impone la utilización de órganos artificiales que son los útiles. Posición de pie, cara corta, manos libres durante la locomoción y posesión de útiles son verdaderamente los criterios fundamentales de la humanidad"². A lo que ha llegado la paleontología es a la conclusión de que la mano libera la palabra, porque la transformación del miembro anterior que deja de ser órgano de locomoción para serlo exclusivamente de prensión hace que la boca quede completamente liberada de tareas relacionadas con el manejo de objetos; así, la boca, que hasta entonces sólo se llenaba de comida ahora se llenará, en lo esencial, de palabras. Esta complementariedad se manifiesta en que "Una vez que las manos humanas se liberan así del suelo, dejando sólo las piernas para la locomoción, pueden seguir su propia línea de desarrollo, que a su vez mantendrá la cabeza erecta y permitirá que los ojos contemplen un medio más amplio. El ojo es un órgano intelectual, mientras que la oreja es un órgano más primitivo. En cuanto a la nariz, es mejor que se mantenga alejada de la tierra, porque el ojo ha empezado ahora a recoger un horizonte más amplio. La amplificación del campo de visión significa que la mente se desliga cada vez más de los objetos de los sentidos convirtiéndose en un órgano de abstracción y generalización intelectual"³

Mano y cara conforman pues el campo anterior del organismo humano que comprenderá en

consecuencia un polo facial y un polo manual actuando en estrecha relación en las operaciones técnicas más elaboradas. No entraremos en detalles sobre aspectos del desarrollo cerebral, pero sí resulta importante para nuestro tema la figura del homínido, donde aparece que "Los dos tercios aproximadamente de la superficie cortical están ocupados por las células de la cara, de la mano y del pie. Casi un cuarto de la superficie total corresponde solamente a las neuronas que controlan la lengua, la laringe, los labios, el pulgar de la mano y el pulgar del pie"⁴, y de ello se desprende que "La cantidad de neuronas destinadas a cada región del cuerpo es proporcional a la sutileza de las funciones que desempeña: el 80 por ciento del área 4 está destinada al control motor de la cabeza y de los miembros superiores; en otros términos, los dos polos del campo de relación movilizan los 8/10 del dispositivo motor primario"⁵.

Es importante recordar que el proceso de humanización se acelera y adquiere tres ritmos

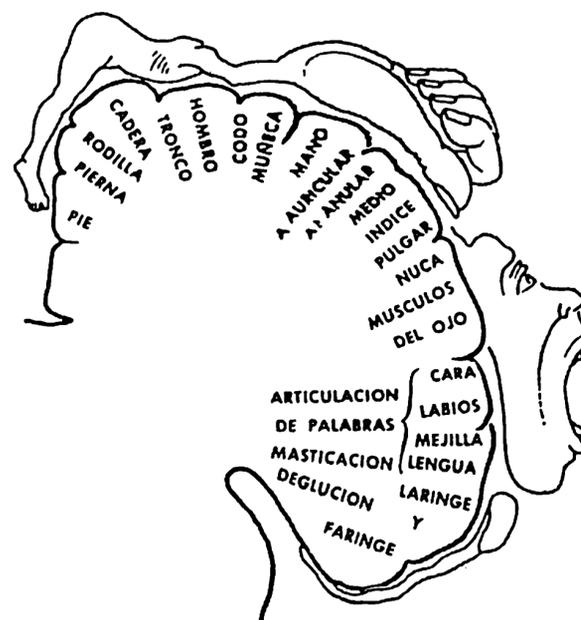


Figura 2. Imagen cortical de la motricidad voluntaria en el macaco

2 *Idem*

3 Explicación de D. T. Suzuki en su conferencia sobre el Koan, recopilado en D.T. Suzuki y Erich Fromm Budismo zen y psicoanálisis.. Bogotá, F.C.E., 1994, p. 60-61.

4 Leroy-Gourham, André. *op. cit.* p. 82

5 *Ibid.* p. 85

distintos en virtud de las configuraciones totalmente novedosas e innovadoras que resultan a partir de esa polaridad cara/mano transmutadas en las parejas funcionales: cara-lenguaje y mano-útil. Esos tres ritmos, o si se prefiere planos distintos se revelan discordantes pues: "el de la historia natural [...] hace que el homo sapiens del siglo XX apenas difiera del homo sapiens de 300 años antes, el de la evolución social que ajusta muy irregularmente las estructuras fundamentales del grupo biológico a las que nacen de la evolución técnica, y el de la evolución técnica, excrecencia prodigiosa de donde la especie homo sapiens saca su eficacia sin estar biológicamente en posesión de su control"⁶. Esas configuraciones que hemos mencionado son verdaderos dispositivos maquínicos⁷ pues resulta ser la vinculación de la palabra y el útil lo que potencia ese tercer nivel, el de la evolución técnica.

La técnica ocupa pues, desde esta perspectiva el vértice de la pirámide siendo al tiempo origen y resultado del proceso evolutivo, sacando provecho del conjunto de las realizaciones humanas. Pero si considerásemos la técnica haciendo abstracción de lo biológico y lo social, obtendríamos una visión aséptica del logro humano en dicho plano, procedimiento caro a los fundamentalistas de la ciencia y la tecnología. Sin embargo proceder así es embarcarse en caminos peligrosos que de entrada niegan al hombre al negar el carácter articulado de todas sus realizaciones, su posición irrecusable de sujeto contextual⁸.

El camino del animal hominizado pasa, muy seguramente, por los beneficios terminales que le aporta su debilidad en cuanto individuo, beneficio terminal en cuanto esa debilidad lo obliga a la asociación con otros sujetos de debilidad equivalente que conforman *grupo*, nueva fortaleza que se consolida en la medida en que se constituye un engrama llamado memoria; así pues "Se puede discutir sobre las identidades y las disimilitudes, pero el grupo sobrevive mediante el ejercicio de una verdadera memoria, en la cual se inscriben los comportamientos; en el animal, esta memoria peculiar a cada especie reposa sobre el aparato muy complejo del instinto; en los antrópodos la memoria propia a cada etnia reposa sobre el aparato no menos complejo del lenguaje"⁹.

Largamente hemos escuchado la definición del hombre como *homo faber*, es decir el animal que fabrica utensilios: herramientas o armas, pero "El hecho humano por excelencia es tal vez menos la creación del útil que la domesticación del tiempo y el espacio, es decir, la creación de un tiempo y de un espacio humanos"¹⁰: del cuerpo al útil y luego del útil al entorno es el camino que configura la presencia del hombre, es decir la constitución de un plano de doble nivel en el se diferencia progresivamente lo "natural" de lo "social". El proceso de apropiación del tiempo, es decir de la conciencia del transcurrir, es integrarse en el superorganismo social, y ello

6 *Ibid.* p. 167 (la negrilla es nuestra) esa noción de la evolución en triplano nos coloca ante inquietantes reflexiones como la de tener un cuerpo obsoleto frente a los desarrollos de la mente, ello sin entrar en campos más peligrosos como el de posible explotación ideológica de las diferencias que podrían llegar a argumentarse entre culturas "primitivas" y culturas "civilizadas". Este desfase es tema recurrente en los textos sobre la cibercivilización, nueva dimensión que hace evidente la brecha entre países y nuevas dinámicas de enculturación que se producen entonces a ritmos impensables hace apenas unos decenios.

7 La expresión es de Deleuze-Guattari en *Mil Mesetas*. Barcelona, Ed. Pretextos, 1992.

8 Amplía es la bibliografía sobre los problemas asociados a la emergencia y afianzamiento de los fundamentalismos, asunto que desborda el propósito del presente texto; hemos de tener en cuenta que ello ha llevado al fracaso de las esperanzas de la Modernidad, del racionalismo, del positivismo. Cuando en el mundo actual se oponen de manera radical los intereses inmediatistas del desarrollo tecnológico y la posición compleja o sistémica que plantea que el mundo no sólo está conformado por los objetos sino las relaciones entre los objetos, aquí surge, por ejemplo, la diferencia entre los estudios técnicos y los estudios universitarios: perspectiva contextual e interdisciplinaria.

9 Leroy-Gourham. *op. cit.* p.216

10 *Ibid.* p.303

historia natural	evolución social	evolución técnica	desarrollada a partir de ese logro primario que es la posición erecta, y colateralmente entendemos la imbricación entre los procesos orgánicos, fisiológicos y los procesos culturales.
organismo	comunidad	tecnología	
cara-mano	palabra-útil	ciencia	

ha sido posible por el paulatino desarrollo, a lo largo de milenios, de una trama simbólica referida al tiempo y al espacio. El tiempo se hace humano cuando los ciclos de la naturaleza son integrados en el hacer del hombre y la comunidad en calidad de *indicadores del cambio*, y se comienza a entender la relación (el impacto) entre el ciclo y el hombre: por eso puede plantearse una analogía biológica "La vida de los animales no está menos regulada que la del campesino del siglo pasado "De pie con el sol y acostado con las gallinas"; ambos se integran aún en un ciclo en el cual se establece un triple acuerdo entre la naturaleza, el individuo y la sociedad"¹¹. Pero esa analogía se quebrará en la actualidad pues "aquello que fue verdadero para el medio rural hasta el siglo XX no lo es desde hace siglos para el medio urbano, y particularmente para las fracciones más socializadas, como son las clases religiosa y militar"¹². He aquí un buen ejemplo de esa socialización del tiempo, es decir un tiempo totalmente humanizado, estructurado en una urdimbre simbólica; en todas las grandes religiones la marcha normal del universo depende de que los sacrificios sean puntuales y son los religiosos los que han dividido el tiempo en porciones estables¹³.

Ahora bien, el tiempo socializado implica a su vez un espacio humanizado, totalmente simbólico; y en este sentido se ha establecido la configuración de dos formas de espacialidad simbólica, regidas por las dinámicas grupales, la *espacialidad itinerante* y la *espacialidad radiante*. Aquí vemos en toda su importancia la dimensión de la visualidad,

Los vestigios paleolíticos así como las investigaciones etnográficas recientes permiten colegir que el espacio fue muy pronto tenido como contenedor (recipiente) simbólico, desbordando la simple noción de sitio. Así, mientras *espacio* es entendido por la acotación de orden topológico, por unas coordenadas, el *lugar* está definido por la carga de significación que proyecta en sus ocupantes, incluso en quien los cruza. Ese sitio signado por sus habitantes se habría de transformar en *territorio* merced a la dimensión simbólica agregada, y de ello es prueba la *distribución*, intervención intencional sobre el espacio que marca ya no el sitio, sino el lugar de los subgrupos, e incluso los individuos que conforman la comunidad.

Esa incorporación del espacio es la que abre el camino a la configuración futura de un espacio sémico: "Al acercarnos a los animales superiores nos encontramos con una nueva forma de espacio que podemos designar como *espacio perceptivo*; no es un mero dato sensible; posee una naturaleza muy complicada, conteniendo elementos de los diferentes géneros de experiencia sensible, óptica, táctil, acústica y kinestésica"¹⁴; pero con el hombre también se sobrepasa este nivel para llegar al concepto del espacio simbólico. "No de una manera inmediata sino mediante un proceso mental verdaderamente complejo y difícil, llega a la idea del *espacio abstracto*, y esta idea es la que le abre paso no sólo para un nuevo campo del conocimiento sino para una dirección enteramente nueva de su vida cultural"¹⁵

11 *Ibid.* p.308

12 *Idem.* Vale la pena recordar los ritmos privados de la comunidades monacales cristianas que distribuyen su día por horas litúrgicas, así: - maitines o vigiliae, entre 2:30 y 3 a.m. - laudes o matutini, entre 5 y 6 a.m.- prima hacia las 7:30 a.m. - terciá, hacia las 9 a.m. - sexta, mediodía - nona, entre 2 y 3 p.m. - vísperas, hacia las 4: 30 p.m. - completas, hacia las 6 p.m.

13 Los trabajos de Mircea Eliade, Ernst Cassirer, Leo Spengler son un excelente aporte en este sentido.

14 Cassirer, Ernst. *Antropología filosófica*. Bogotá, F.C.E., 1993, p.72.

15 *Ibid.* p.73.

Es en esta dinámica en que debe enfocarse el tema del lenguaje pues no hay forma confiable, seria o responsable de datar la aparición del lenguaje tal como hoy lo concebimos y tenemos. Es un hecho, eso sí, que no podemos pensar en un salto desde las formas de comunicación propias de los vertebrados superiores, o de los primates, a las formas humanas actuales, y con "actuales", me refiero a los últimos cinco milenios desde que apareció la escritura. Nuestra especie ha recorrido un largo e ininterrumpido camino y esa evolución comprende no sólo la paulatina erección del cuerpo, la liberación de la mano, el acortamiento de la cara, sino las transformaciones que le tuvieron que ser concomitantes: la transformación del aparato fonador acoplada con el nuevo universo que ofrece la postura erguida. El lenguaje se desarrolló forzosamente en virtud de los logros que iba acumulando el homínido.

Primero, intentemos acotar el asunto del lenguaje. "El lenguaje es la capacidad propia de la especie humana para comunicarse por medio de un sistema de signos vocales (o lengua), que pone en juego una técnica corporal compleja y supone la existencia de una función simbólica y de centros nerviosos genéticamente especializados"¹⁶. Se plantea pues como *capacidad*, es decir como *potencialidad* de comunicación actualizable en un acto o evento de comunicación: eso es lo que hacemos los humanos en permanencia. Esa comunicación subsume y es subsumida a su vez por la significación, y es por ello que "la semiótica estudia todos los procesos culturales como PROCESOS DE COMUNICACIÓN. Y, sin embargo, cada uno de dichos procesos parece subsistir sólo porque por debajo de ellos se establece un SISTEMA DE SIGNIFICACIÓN"¹⁷. La significación y por ende la comunicación son posibles a través de un extenso abanico de posibilidades; la forma más universal es la lengua y por ello cuando hablamos de lenguaje, de comunicación, de significación, los pensamos primordialmente en términos de lengua natural, incluso de lenguaje articulado. En cualquier caso, hablamos de copresencia, de unidades de significación que se negocian entre los sujetos, sujetos que entran en

relaciones de intercambio de información, es decir información referida al mundo interior o exterior, personal o interpersonal, real o ficticio.

Investigaciones recientes han demostrado lo que la tradición ha mostrado durante milenios: las formas sofisticadas de comunicación que existen en niveles biológicos no humanos. Pero no es nuestro propósito hablar de etología, limitémonos a la especie humana. Lo que hace singular el modo de comunicación humana más amplio, la lengua (no empleo aquí los sentidos restrictivos de la teoría saussureana) es la denominada *doble*¹⁸ *articulación*. En efecto, las lenguas están constituidas por unidades significativas mínimas, los *monemas*, o en aras de facilidad, palabras; ésta es la primera articulación pero hay una segunda articulación, esta vez conformada por unidades sonoras mínimas, los *fonemas* que además de ser en todas las lenguas un conjunto finito (el rango se extiende entre una quincena en lenguas centroafricanas y una cuarentena en lenguas nórdicas) no son significativos pero se agrupan para formar unidades de la primera articulación, es decir unidades con sentido. Sin embargo, nadie se comunica con sílabas, ni con palabras, excepto en formas fronterizas de comunicación -el extranjero que conoce sólo unas cuantas palabras- o quien padece algún estado patológico, o si hablamos de subcódigos de pandilla, de milicia, de profesión, de prisioneros, de procedimientos, de estudiantes deshonestos, donde una sílaba o una palabra corresponde a una cadena significativa completa previamente convenida; el hecho es que comunicamos mediante cadenas significativas, referidas a un contexto del dominio de los interlocutores. Notemos que al utilizar la forma plural interlocutores estamos implicando comunicación *in praesentia*, un régimen de visibilidad que a su vez indica una ampliación del espectro comunicativo: si nos vemos, la comunicación la hacemos no sólo -e inclusive en muchas ocasiones no primordialmente- por medio de palabras. Esas *cadena significativa* se ven expandidas, potenciadas por otras formas al menos co-significativas como pueden ser el gesto, la actitud, el tono, la distancia, y más allá el vestido,

16 Dubois et al. Diccionario de Lingüística. Madrid. Alianza Editorial, 1986. p. 383

17 Eco, Umberto. Tratado de Semiótica General. Barcelona, Ed. Lumen, 1995, p. 24. La mayúscula sostenida es tomada del original.

18 Martinet, André. Principes de Linguistique, 1962.

los usos y subcódigos de muy diversos tipos.

O sea que al comunicar el ser humano echa mano de toda la batería potencialmente generadora de significados, tanto los conscientes como los inconscientes, significados en los que entran en juego no sólo los dispositivos orgánicos de percepción (incluyendo para nuestro caso la fonación) sino los que podríamos denominar sentidos culturales, o sea aquellos desarrollados a partir de las interacciones sociales.

Ahora bien, ¿a qué se refieren esos sonidos, palabras, cadenas significativas que acabamos de mencionar? Se refieren a las formas básicas del carácter de lo humano: el ser y el hacer. Es decir que "el lenguaje es simultáneamente medio de reflexión sobre las cosas y medio de acción sobre las cosas"¹⁹; tendríamos que ampliar este postulado a por lo menos un nivel adicional: el lenguaje es también el medio de crear cosas. De allí se generan todas las formas, tanto las lingüísticas (referidas a la lengua) como las semióticas (referidas a la significación). Y si "el lenguaje es elemento constitutivo de la intersubjetividad y de la vida social"²⁰ ya nos queda muy poco espacio para lo asignificante, para lo espontáneo puro, y comenzamos a apuntar hacia la omnipresencia del lenguaje, ahora entendido en tanto *lenguajes*, modos diversos de expresión, comunicación, significación.

Si recordamos la definición de lenguaje como posibilidad comunicativa y le agregamos el hecho de que la comunicación no sólo es verbal, entonces tendremos un panorama ampliado, más extenso y más real de lo que es el lenguaje y de la imbricación que tiene con cada aspecto de la cultura. Para que

«Al comunicar el ser humano echa mano de toda la batería potencialmente generadora de significados, tanto los conscientes como los inconscientes, significados en los que entran en juego no sólo los dispositivos orgánicos de percepción (incluyendo para nuestro caso la fonación) sino los que podríamos denominar sentidos culturales, o sea aquellos desarrollados a partir de las interacciones sociales.»

haya lenguaje tiene que haber un yo y un otro copartícipes y cocreadores en ese proceso de negociación de significados. Si insisto en el término *negociación* es porque sería pecar de ingenuo pensar que la significación se pudiera dar en una asepsia total. La verdad es que muy pocos actos comunicativos escapan a algún tipo de ruido (interferencia) que altera de una u otra forma la posibilidad de coincidencia perfecta entre lo emitido y lo recibido: el lenguaje formulaico lo intenta, la notación científica (sobre la cual vale la pena anotar que abandonó la linealidad por insuficiente para adoptar formas bi e incluso tridimensionales) o significa al 100% o no significa, es maniquea. Algo como H₂O, tiene una estabilidad significativa completa en la que no intervienen variables de ninguna especie: se comprende o no, todo o nada. Muy distinto el caso cuando digo "puente" así amplíe el enunciado "el puente está en reparación", y rápidamente nos damos cuenta de que para concretar el enunciado tenemos que prolongarlo, hacerlo redundante, desenvolver (o sea desarrollar, desenrollar) un discurso. Pero en esa imprecisión radica igualmente la riqueza de la palabra, por ejemplo, pues "puente" se disemina a todo aquello que corresponde a todo tipo de objeto que asocio mentalmente con dicho término.

Esa formidable dinámica de significaciones por la que vive toda agrupación humana está atravesada por la sumatoria de todas las historias de sus integrantes, es decir por los tiempos y los lugares que configuran y reconfiguran permanentemente su propia memoria. El lenguaje es una máquina de memoria cuyo combustible es la memoria de la cultura a la que sirve de soporte, y en cuanto tal está fusionado con cada átomo significativo de la comunidad. Esa significación no se ha construido de manera coyuntural sino que se

19 Hallyday. El Lenguaje como Semiótica Social. Bogotá, F.C.E., 1994, p. 10

20 *Ibid.* p.

ha ido constituyendo por operaciones mancomunadas, en general inconscientes, que hacen su propia traza en los individuos y en el grupo y que al perder su tono de novedad, de invento, o incluso de imposición como en los pueblos colonizados, comienzan a funcionar en la cultura como propios, ya no apropiados, como espontáneos, ya no creados, como *naturales* en suma. De ahí que *en cada cultura todo sea natural*²¹, que los raros sean los otros, los de las otras culturas; ello se debe a que las tramas simbólicas de cada cultura han sido establecidas por y en circunstancias particulares, en el sentido de que son propias, privadas: pensemos en una forma atenuada de determinismo en la que la cultura está influenciada por el clima, las estaciones, el paisaje, la abundancia o penuria, la fauna, la flora, los materiales aprovechables para la construcción, para el vestido. Un caso extremo ilustrará nuestro punto: vivir a la orilla del mar, con alguna tormenta tropical entre agosto y septiembre, o vivir en la estepa rusa, nueve meses bajo la nieve marca hasta los ínfimos pormenores de la cultura del lugar. Por qué los montañeros son callados y los calentanos son locuaces; por qué el inglés tiene un espacio íntimo impenetrable mientras que en el trópico ese espacio íntimo se anula o es visto (o sea significado) como hostil? En última instancia, una forma de hablar común transmite mucho más que palabras; transmite un acervo oculto de supuestos compartidos, una conciencia colectiva que constituye el vínculo social.

Entre el grupo y el individuo, entre lenguaje y cultura hay una dinámica permanente de cambio, a veces imperceptible, a veces abrupto, cambio que implica desplazamientos constantes de lo centrado y lo periférico, es decir de lo in y lo out

simbólicamente hablando. Porque el ascenso y descenso, la instalación, el apogeo y el declive de valores se hace siempre sobre el registro de lo simbólico: por ello la creación de un circuito expresivo (significante) entre el hablante y el oyente no sólo está *inmerso en* sino que *depende del* sistema social que posibilita el desciframiento del texto, y de ello sólo nos hacemos conscientes cuando, por ejemplo, viajamos a una región distinta de la que habitamos, o cuando conocemos una cultura distinta a la nuestra²². La creencia en valores absolutos e inmutables nace de un registro simbólico que hace que ese individuo, ese grupo, ahora centrado, crea en la inmovilidad; basta una crisis de cualquier índole para hacer tambalear esas que se creían formas inmutables y que entonces, a posteriori, se entienden como haciendo parte de esa red simbólica que sostiene a la comunidad y que *está fundada sobre una realidad y una objetividad construidas*, es decir producto cuyo proceso de producción se ha borrado de la conciencia de sus protagonistas²³. Así las cosas, el lenguaje constituye una red simbólica dinámica, desarrollada a lo largo de la historia del grupo, con un coeficiente de fricción y elasticidad suficientes para mantener la cohesión interna y ser al tiempo permeable al cambio; esta fortaleza y esta permeabilidad son pues factores comunes al lenguaje y a la cultura, entendida en cuanto referida a una *relación ecológica* constituida por cierta homogeneidad convenida de valores entornales que a su vez configuran la norma -y en corolario la transgresión- que demarcan la vida de la comunidad... y del lenguaje.

La discusión está abierta y es avalancha: porque de ser cosa marginal tanto el asunto de la

21 Asunto que desarrolla Jean Baudrillard en "El orden de los simulacros". Con respecto a las formas naturales intragrupalas, pensemos en el recurso constante a los tropos, usos extendidos en todas las lenguas y por todos los usuarios pero cuyo contenido "desviado" no es del ámbito de la conciencia: metáforas, sinédoques, metonimias, sinestias, símbolos, catacrexis, son de uso cotidiano. Ese uso inconsciente surge del hecho de que ya han perdido su halo de innovación, se han desgastado y han cambiado de categoría: de formas de invención han pasado a ser formas de uso.

22 En el presente trabajo estamos pensando esencialmente en lenguaje y cultura en términos de copresencia: la cibersociedad generada por en empleo extenso de la Red está en transe de constituir sus propias tramas simbólicas de la presencia virtual, pero el tema es tan extenso que desborda el propósito de este escrito.

23 Una clara lección en este sentido nos la analiza René Girard en "Mensonge romantique et vérité romanesque", al considerar que una de las consecuencias más profundas de la revolución francesa fue el hecho de que la nobleza adquiriera conciencia de sus privilegios.

cultura como el asunto del lenguaje han pasado a ser fuente de discusión en los medios académicos, intelectuales y estatales. Y es que todo estaba claro (ahora sabemos que muy entre comillas claro) cuando se operaba bajo el paradigma de que la cultura es la cultura, entendida como realización legitimada por una de las bellas artes a su vez legitimadas por la tradición helenística, la cultura como concepto tenía una delimitación específica, una territorialidad administrada por las figuras estéticas de la modernidad: el salón, el museo, la exposición, el concierto bajo techo, el crítico, etc. Todos entendemos que cuando algo pertenece a la esfera de lo natural, cuando está situado bajo el halo mágico de lo espontáneo, resulta impertinente (en las acepciones que tiene la palabra de no adecuado y de molesto, fastidioso), es una verdadera necesidad cuestionar y cuestionarse al respecto. El orden establecido no está dispuesto a incluir en sus dinámicas esos temores acerca de lo que tiene por obvio: el lenguaje por ejemplo, la cultura por ejemplo, el poder por ejemplo, el consumismo, por ejemplo, el sexo por ejemplo.

Llegados a este punto ya estamos de lleno en el asunto: el problema del centro y periferia. Hay pues cultura centrada, es decir cultura reconocida como tal, sancionada por el poder, adoptada como su representante, cuando no como su vehículo y justificador, como el cualquier régimen totalitario; es la cultura que ha hecho el camino del *camouflage*, que ha adoptado las formas que el grupo está dispuesto a reconocer como propias. Es la Cultura Urbana (así me evito utilizar el término cultura burguesa que encuentro más adecuado, pero que hoy tiene connotaciones problemáticas por referirse al burgo), cultura pues ciudadana, que es adoptada, apropiada por una élite que la ha patrocinado y por lo tanto tiene acceso a la exposición, el *bernissage*, el museo, la publicación

especializada, es decir cultura del circuito cultural. Pero si he utilizado términos como reconocimiento, adopción, camino, camuflaje, apropiación, etc. es porque quiero significar que esa cultura centrada es el resultado de un proceso que siempre se nutre de la periferia, territorio vedado, el afuera hacia donde no se dirigen –o al menos no deben dirigirse– las miradas de quienes están instalados adentro. Si se nutriese desde su propio centro la endogamia la aniquilaría al volverla estéril como resultado de una reducción ad absurdum al repetir indefinidamente ciclos de éxito garantizado²⁴ que conduce a la inmovilidad; de ahí que el papel del Estado en cuanto gestor, promotor, administrador de la cultura sea asunto de reflexión, y también que haya un creciente acuerdo en el sentido de que dicho papel debe

limitarse al de promotor y no administrador de la cultura: promover es mover hacia adelante, administrar es establecer límites y ya sabemos que si los límites provienen del poder instalado tenderán necesariamente a la preservación de dicho poder. La vitalidad del fenómeno cultural está dada por la renovación que surge de los cuestionamientos y las propuestas que se originan fuera del circuito, fuera del salón, fuera de la sala de exposición o de conciertos, fuera de la academia. Cada forma cultural

que ha hecho presencia en el devenir de esa “historia de la cultura” vino de los periféricos, e incluso de quienes, como Marcel Duchamp, rechazaban no sólo hacer parte del circuito legitimado, sino más allá, negaban que a su creación se le aplicase el mismo significado (arte, objeto de arte) que a aquéllos que de manera tajante rechazaban. Periferia en este caso no tiene que ver con alguna forma socialmente convenida como tal, es decir los pobres, los dementes, las minorías, las mujeres, los niños, los incultos, pues la periferia puede surgir en cualquier parte, aún en el mismísimo centro. Pienso en los despiadados

*Para que
haya lenguaje
tiene que haber un
yo y un otro
copartícipes y
cocreadores en ese
proceso de
negociación de
significados.*

²⁴ Se impone en tal sentido pensar en el síndrome del best seller en la literatura, del must en las diversas artes, de la chiva en el periodismo, la cultura de lo desechable, le feu de paille cuya efímera luz obnubila a tantos,, y a tontos...

*El ascenso y descenso,
la instalación, el
apogeo y el declive de
valores se hace
siempre sobre el
registro de lo
simbólico.*

ejecutivos de éxito (difícil pensar en un actor más centrado pues más que actor es protagonista y creador de ese centro) que hacen y deshacen empresas, que deciden la suerte de miles y miles de personas y que el fin de semana se dedican a jugar a la guerra con fusiles neumáticos que disparan balas de tinta.

Pero entonces emerge un interrogante de fondo: si la cultura estatizada, legitimada es la que está en el centro después de haber sobrevivido a su periplo desde su origen en la periferia, qué es lo que hay en el comienzo, ¿cuál es el germen de aquello que al transformarse y acomodarse llega a hacer parte de la cultura oficial? Esto nos obliga a cambiar de perspectiva y revisar qué es lo que significamos cuando empleamos el término *cultura*. La posición reduccionista de nuestros procesos culturales ha elevado a la categoría de sublime algunas posibilidades de expresión: la música, la pintura, las letras, la escultura, la danza, el teatro, la arquitectura y el cine ha sido venerados por los intelectuales de la cultura occidental. Por exclusión, las demás formas de expresión son consideradas secundarias y relegadas al vulgo como algo insustancial e intrascendente. En esta perspectiva entenderemos la categorización diferente que se constituye a partir del uso del artículo definido *la cultura* que corresponde a la denominación tradicional, la que hemos llamado del paradigma claro, por oposición a *cultura* sin determinativo, o

culturas, en plural. Estas corresponden al reconocimiento reciente de que la historia de los pueblos no es sólo la historia de los grandes eventos, que los hitos son apenas momentos culminantes (la punta del iceberg) de largos procesos en los que los protagonistas son otros además de los líderes, otros configurados por la cotidianidad; así, la cultura no la constituyen los grandes objetos artísticos (la cultura), sino, además y sobre todo, el amplio conjunto de componentes que conforman el hacer, el ser y el pensar de un pueblo²⁵. Así, la cultura ha sido la cultura excluyente, la alta cultura, cuyo "territorio" está conformado por las siete artes, mientras que se dejan afuera todos los demás registros, precisamente aquellos que utiliza la gente de la calle para entenderse. Poco a poco estamos entendiendo que la cultura debe ser algo más cercano a los procesos que nos ayudan a estar juntos, a entendernos; aquí ya estamos ante un verdadero cambio de paradigma pues no sólo miramos al producto denominado cultural, sino que miramos al hombre no como homo faber sino como hombre simbólico. Ahora bien, los registros simbólicos son profundamente dinámicos, en cuya constitución intervienen factores que con frecuencia no pertenecen a la esfera de la conciencia: los

*La creencia en
valores absolutos e
inmutables nace de
un registro simbólico
que hace que ese
individuo, ese grupo,
ahora centrado, crea
en la inmovilidad*

25 Freud, Sigmund, en *El Malestar de la cultura*, Bogotá, Alianza Editorial, 1988: "...el término 'cultura' designa' la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la Naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí" (p. 33).

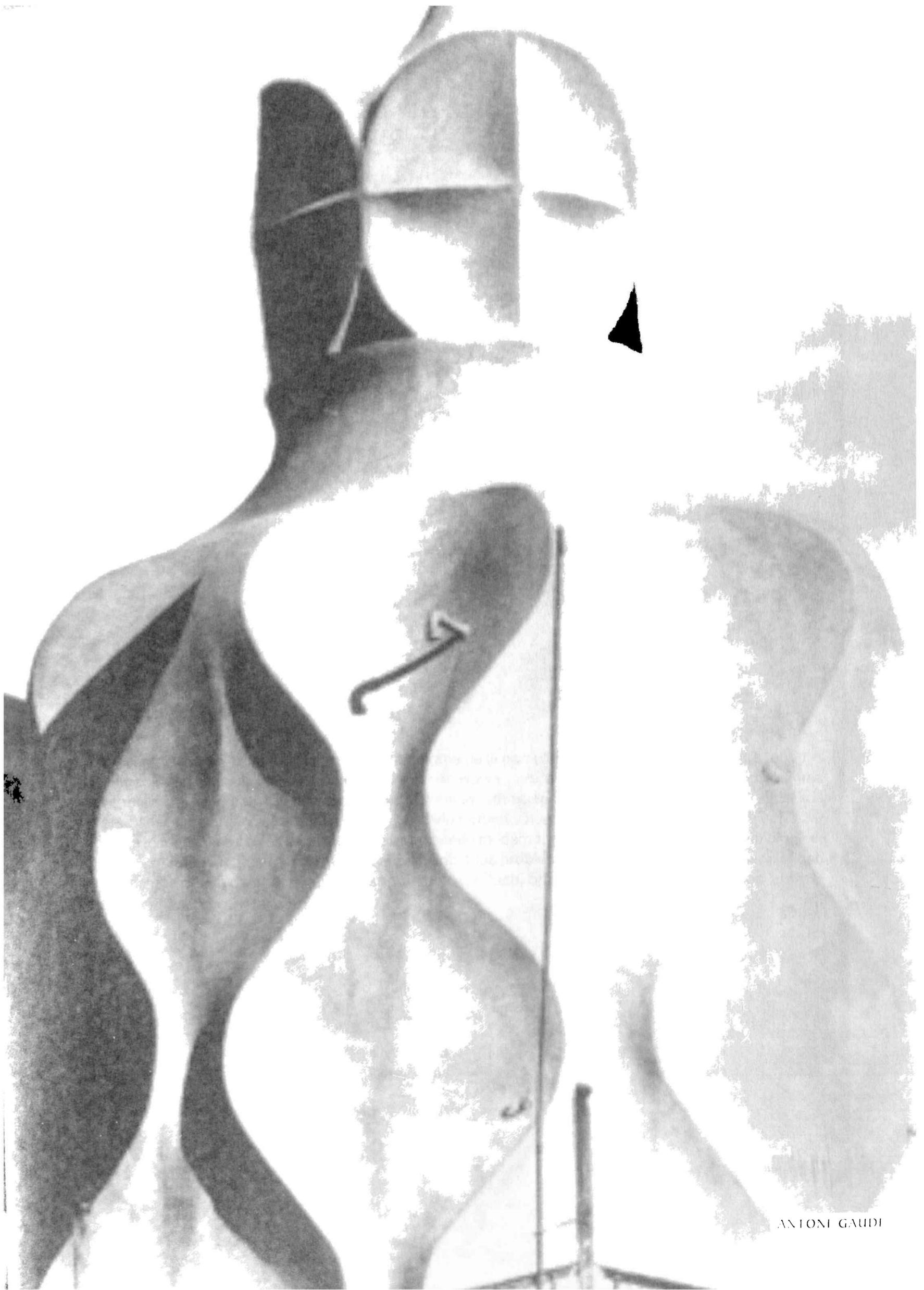
fenómenos culturales no son en lo fundamental una creación consciente, racional, deliberada, sea de un individuo, una clase, un grupo religioso o un Estado. Así todo cambia pues en esa perspectiva el concepto de cultura es por esencia dinámico, va transformándose y sus linderos se van expandiendo, es decir que nuevos lenguajes obtienen reconocimiento pues ingresan en la semiosfera, el ámbito del significado, del sentido; de manera concomitante la sociedad va cambiando permanentemente el concepto de cultura.

Muchos antropólogos y sociólogos definen hoy la cultura como *el ámbito de producción, circulación y consumo de significaciones*. La cultura designa, en la actual perspectiva, la dimensión simbólica presente en todas las prácticas del hombre, con lo cual a la vez se afirma su imbricación en todos los ámbitos de lo social y crea por demás la posibilidad analítica de distinguirla. Desde que ingresamos en la esfera de lo simbólico tocamos el dominio más amplio del ser humano, el de lo imaginario, y entonces nos situamos en una versión expandida de la cultura, ya no entendida como la expresión de las artes, sino como la puesta en escena permanente de los registros simbólicos que regulan la vida de comunidad.

La cultura implica una memoria histórica, el modo como a través de representaciones colectivas o de imaginarios las sociedades y sus diferentes grupos y clases elaboran sus mitos fundacionales, sus héroes y antihéroes, sus hitos históricos, sus fechas conmemorativas, sus aciertos y sus frustraciones, lo que consideran digno de ser heredado y aquello por lo que se debe luchar. Entran pues con pleno derecho en el concepto de cultura

*La cultura designa,
en la actual
perspectiva, la
dimensión
simbólica presente
en todas las
prácticas del
hombre*

ya no sólo las formas centradas de que hablábamos más arriba, sino también las formas periféricas, no sólo las formas que han permeado a la élite, sino las que configuran la cotidianidad, que ahora sabemos está hecha de trozos y trazas de raigambre simbólica muy importante para el individuo y el grupo y que tienen que ver con la moda, los usos lingüísticos, los gestos, la cocina, la recreación, la música, las filiaciones de diverso orden. Centro y periferia se revelan entonces como formas de poder, constructos subjetivos que el poder ha pretendido mostrar como realizaciones provenientes de fuentes de alguna forma superiores, y por ello objetivas e inmutables. El lenguaje, por su parte, no sólo es el medio de expresión, sino que es herramienta de poder. Al instalarse como vehículo de significaciones compartidas, se instituye en mediador que vincula a los hombres y las sociedades que conforman: el lenguaje expresa todo (inclusive el silencio es fecundo en significados). Cultura y lenguaje están pues imbricados de manera que aquella sólo puede hacerse presente por medio de éste, y es por ello que éste se entiende siempre como instancia de(l) poder.



ANTONI GAUDI

